

Como leche hervida

Gastón Neffen

Golpeados por la seca y con mucha bronca, los productores lácteos desarrollan ideas para seguir en el negocio.

Los tambos de la cuenca lechera central de la Argentina (Santa Fe y Córdoba) tienen un plan para encarar este año que comienza, a pesar de los precios bajos, la sequía y la crisis internacional. Van a ajustar hasta en los detalles más mínimos, pero procurando no afectar el rendimiento de sus vacas y los estándares reproductivos. Huir hacia delante.

"Este es un año para mantenerse y nada más", dice Danilo Steffen, que administra un moderno tambo de 8.000 litros diarios en Pilar, Santa Fe. La estrategia para seguir "con el auto en carrera" es la ultra eficiencia y el ahorro. "Hay que mezquinar en todos lados, si no desaparecemos", plantea Rubén Correnti, que gestiona un establecimiento lechero mediano (3.000 litros por día) junto a su hermano Dante, muy cerca de Felicia, también en Santa Fe.

Clarín Rural recorrió en los últimos días varios tambos de la zona y una de las conclusiones es que más pequeños (los de entre 800 y 1.500 litros) sienten que ya jugaron todas las variantes del achique. "Así, no hay nada más que hacer, la única que me queda es apagar la luz y ordeñar a mano como hace 50 años", dice Liliana Meynet, mientras pone las pezoneras a sus vacas cerca de San Jerónimo Norte (Santa Fe).

En el tambo de Steffen, las raciones del concentrado que comen las vacas caen automáticamente a las 16 bajadas de ordeño. En cambio, en el establecimiento de Meynet, la abuela Delia Ledroz es quien se encarga de preparar y volcar cada porción de maíz, afrechillo de trigo y sales minerales.

A los dos los diferencia la escala productiva, pero los une trabajar debajo de sus costos. "Pierdo 6.000 pesos por mes desde hace 100 días", asegura Meynet. En el caso de Steffen, el rojo perfora los 50.000 pesos mensuales.

¿Qué están haciendo? "Yo encaré una revisión muy profunda de los costos ocultos", admite Steffen. Así, descubrió que había 40 vacas con un grado mínimo de mastitis, "que no se reflejaba en los conteos celulares", explica, sentado en la oficina que construyó al lado del tambo.

Además, por ahora no contrata personal de mantenimiento y pide a sus empleados que no hagan gastos innecesarios. "Los tractores sólo hay que usarlos cuando son necesarios; si el vaquero puede ir a caballo, mejor", razona.

Quien propone esto es un hombre que gestiona un tambo de punta, en el que las vacas son refrigeradas -para atenuar el estrés térmico- con gotas de agua que caen del techo, como si fuera un sistema contra incendios. En Felicia, Correnti compra alimento balanceado más barato, ahorra todo lo que puede en medicamentos y reconoce que va a inseminar con semen más económico. Pero no le gusta jugar "al cero a cero". Es un tambero que hizo todos los deberes para crecer en su escala. El salto lo pegó hace 6 años, cuando invirtió en la infraestructura, contrató a un tambero y subió en 1.000 litros su producción diaria.

En un escenario de crisis, el primer reflejo de todo tambero es hacer buenas reservas forrajeras, para asegurar el alimento de sus vacas. Pero la sequía está aniquilando esa estrategia.

En octubre, Correnti sembró 53 hectáreas de moha. Su objetivo era sumar 450 rollos más, pero no va a sacar ni el 30%. "Apenas conseguimos dos rollos por hectárea, cuando en un año normal salen siete", cuenta.

Como al resto de los tamberos de su zona, a Meynet se le "quemaron" las alfalfas que implantó en la primavera y va a tener que resistir con las que le quedaron del año pasado. "Lo mismo pasa con el maíz, no va a dar más de 1.000 kilos por hectárea, es poquísimo", se angustia esta mujer de 44 años.

El último informe lechero de Aacrea (del 14 de enero) advierte que esta situación se repite en todas las cuencas productoras de leche. "El nivel de reserva de agua útil es muy bajo, lo que torna muy difícil la producción de praderas y verdes. Esto va a afectar las reservas de forraje", detalla.

Los campos de Steffen en Pilar son una excepción. "Mis suelos respondieron al yeso agrícola, las alfalfas están bien", admite. Pero tiene plena conciencia de que es un afortunado.

La crisis financiera global complica "la salida de emergencia" que podrían usar los productores lecheros: pedir créditos. Meynet dice que muchos tamberos están "zafando" por las mutuales de los pueblos. "Para endeudarme mi límite es hipotecar el campo, tengo miedo de que perdamos lo poco que nos queda", confiesa.

Enseguida cuenta que está cansada de vender sus vaquillonas por la necesidad de cancelar deudas. Hace 14 años que Meynet "sueña" con formar un plantel lechero pequeño (70 vacas en ordeño) pero de alta eficiencia (27 litros por día). Por ese motivo cría sus terneras con mucho cuidado en una guachera que tiene al lado de su casa. Cada vez que los vencimientos la obligan a llevarlas a la feria -"para malvenderlas"- siente que pierde una parte de su futuro.

Steffen también busca financiamiento. "Hay que cambiar el pasivo asfixiante por uno de mayor tiempo y menor costo financiero. Lógicamente, esto trae aparejado comprometer el patrimonio, no hay otra", opina, con algo de resignación.

La Cámara de Productores de Leche de la Cuenca Oeste de Buenos Aires (Caprolecoba) agrega un elemento más. Las demoras en los plazos de pago por parte de las industrias lácteas, que también atraviesan una coyuntura difícil. "La leche se termina de cobrar en muchos casos 60 días después de haber sido remitida", señala el informe mensual de esta entidad.

Los tamberos están gastando sólo lo que es indispensable para mantener a sus vacas produciendo, con buen estado corporal y aptitudes reproductivas. Todo lo demás lo postergan y ellos no son los únicos que pierden.

Correnti iba a gastar 13.000 pesos para reparar el motor de uno de sus dos tractores. "Cuando me bajaron el precio de la leche a 70 centavos decidí hacerlo más adelante", recuerda.

Sabe que esto "jaquea" el movimiento económico de su pueblo. "Las talleres se paran, no se venden repuestos, trabajan menos los transportistas, los veterinarios, los agrónomos y hasta el tipo que te controla el equipo de frío", señala, pero no puede hacer otra cosa.

Steffen cierra con la misma conclusión: "La inversión este año es cero, más adelante veremos que pasa".

El Clarín, Buenos Aires, 31 jan. 2009, Rural, online. Disponible em <www.clarin.com>. Acesso em: 5 fev. 2009.